

Buenas Tardes

Menudencias porteñas
en Rubén Darío

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON



Rubén Darío llegó a Chile a bordo del "Urdía" el 24 de junio de 1886 y sin completar los tres años de permanencia, abandonó el país el 9 de febrero de 1889, empujándose en el "Cachapós" con destino a Centroamérica y Europa. Valparaíso fue la puerta de entrada y salida en este período del poeta, pero también resulta ser su asombroso despertar y es, por tanto, una figura promisorio: porque esta ciudad, puerto torva entonces, no solo la pretensión de un gran emporio comercial, sino que, desde tiempo atrás, había adquirido especial significación en el ámbito cultural, artístico y literario. Aquel año 1886 coincide cabalmente con el recibimiento fastuoso que le tributamos a la insigne Sarah Bernhardt y con sus estruendos en Santiago y Valparaíso: de modo que el joven poeta bien pudo verla representar en cualquiera de las dos ciudades, o en ambas, al momento de respirarle estos vientos: "algo humano, algo divino, algo rudo, algo sereno; con una palabra, el trueno; con otra palabra, el trino".

Darío arribó aquí, al momento de su arribo, parte de las credenciales que traía consigo, a modo de presentación y se le dispuso con otras que se le dieron acá, las cuales le señalaban el camino de la celebridad. Así, los nombres de Eduardo Poirier y Eduardo de la Barra, ambos porteños, están ligados al categorizamiento por demostraciones de amistad, apoyo, crítica y respaldo al florecimiento de aquella obra prodigiosa que se inició con la publicación de "Albino" y "Hijos de la Luna".

Paralelo, sumando los periodos discontinuos, que pasó en uno u otro lugar. Colaboraciones suyas aparecen en Santiago cuando Rubén Darío estaba en Valparaíso. Se le dio como orador en las fanerías del aniversario Patrio Lynch realizadas en Santiago, confundiendo con Rubén Darío León, Rubén, el poeta, estaba en Valparaíso, Mayo de 1887.

Los viajes entre la capital y Valparaíso se explican por sus necesidades urgentes e imprecisas, por algún proyectado trabajo y recién al mismo, por veleidad de carácter y movido también por "el miedo al cólera" que afectó a ambas ciudades. El poeta se sintió más seguro o a salvo de la epidemia estando cerca del mar, por donde podía escapar, que en Santiago, según pudiera reanudar el flagelo que avanzaba por tierra desde Argentina.

Domingo Mellé, al escribir acerca de la relación afectiva que el poeta pudo tener con nuestro puerto, hace este somero apunte: "Un pasajero más desembarca, por fin, en Valparaíso. Le sorprende agradablemente aquella ciudad reconstruida en los solares de los cerros y cuyos techos pintados de rojo y verde, trepan hasta muy alto por entre las resquebrajadas de las colinas. Pero en verdad — agrega Mellé — no es el puerto el que le sorprende ni el que decide de su voluntad. Valparaíso es una ciudad de marinos y de menudencias y el poeta el prestigio de la capital..."

Ni antes, ni entonces o después pudo pensarse seriamente que Valparaíso era una ciudad solo de "menudencias".

En duda, un centro animado y cosmopolita, con alto porcentaje de población europea y su desarrollo empresarial, nacional y extranjero, lo mismo que el floreciente, tuvo no poca influencia en el ámbito cultural.

Rubén Darío, a bordo del "Urdía" escribió el poema "Ondas y Nubes" que dedica a Eduardo Poirier: "Al ver las costas de Chile: no sé que sentí en el alma. / Y el sol rompiendo las brumas, lentamente se elevaba, / y encendía ondas y nubes, con su reguero de llamas". Es su entrada a Valparaíso... Al salir lo hará con la composición "Al Obrero" que conmemora el aniversario de la Liga Obrera de Valparaíso.

En el tiempo intermedio parece que Rubén Darío vagó y se aburre un poco en Valparaíso. No es mucho lo que se sabe de cierto. El poeta es joven, hurano, poético, pobre y —con cierta razón— se siente a veces, bastante desdichado. En un vaso de arcilla lleva, en la mente y en el corazón, su gran secreto... Es un poco periodista y un poco aduanero. Ve con otros ojos, no es objeto, describe realidades; no gana el concurso literario convocado por "La Unión" al presentarse "Emersa". En colaboración con Narciso Torredre.

Designa al cerro Alegre como "una gran roca foreada", haciendo gala de fantasías multicolores, jaulas de pájaros, rejas y "rines de caras angelicas". Se transiciona refiriéndose a él: "Adáptate a las lechumbres del Valparaíso que hace tradiciones".

La Gaceta del Gobierno 31-Jul-1988 b. 4.

163819

0227

8803

11-2-1910

114

Menudencias porteñas en Rubén Darío [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Menudencias porteñas en Rubén Darío [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile